



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 27

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Madrid 18 Julio 1880.

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid

Año XXX

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Vestido de dos telas.—Vestido con bordados.—Manteleta de encaje y sombrero Duquesa.—Chal y sombrero Directorio.—Capotita para niña.—Sombrero Toque para niño.—Esclavina de encaje y sombrero Niniche para señorita.—Collar bordado en tul.—Peinado para señora joven.—Vestido con paletot para niña.—Vestido para bebé.—Vestido con túnica para niña.—Fcharpe para traje de niño.—Vestido con cuerpo blusa para señora.—Vestido adornado de encajes.—Vestido para jovencita.—Traje de paño para niño.—Trajes de baño para señora.—Túnica

griega para baño.—Peinador para salida de baño.—Gorra para baño.—Redecilla para baño.—Zapatillas para baño.—Mantas esponja para salida de baño.—Mosaicos de tapicería.—LITERATURA: El mundo del poeta, poesía, por Manuel Fombona Palacio.—En un album, poesía, por A. Alcalde Valladares.—Contraste, poesía, por Susana Lacasa.—La especie humana, por A. de Quatrefages.—La paloma del diluvio, por Angela Grassi.—Correspondencia.—Charadas.—Economía doméstica.—Explicación del figurín número 1.416.

REVISTA DE MODAS.

Las madrileñas elegantes, en esta época del año, son la bandada de palomas asustadas por el tiro del cazador. Cual se dirige á las pintorescas playas de Biarritz y San Sebastian; cuál á los poéticos valles de Santander y de Galicia; quién prefiere saludar la desembocadura del Tajo en la capital del reino lusitano; y quién, por fin, va á restablecer su quebrantada salud en los establecimientos de aguas minerales á este lado ó al otro del Pirineo. En todos estos caprichos ó necesidades la moda representa importantísimo papel, y siguiendo la metáfora, añadiremos que la bandada de palomas, ántes de lanzar su vuelo, engalana sus alas con todos los colores del prisma; recorta sus plumas con artístico esmero, y trata de simbolizar el doble prodigio de la naturaleza y el arte.

Si nunca ha sido la moda más excéntrica, nunca tampoco es más caprichosa, y el capricho es la ilusión y la ilusión es el ideal de la belleza. Para obtenerla, la moda actual no respeta límites ni épocas; al lado de un tejido de moderna invención se combina otro cuya antigüedad es su sólo mérito; y no hay encaje, cinta, medias ó mitones, que si cuentan cien años de reclusion no representen papel importantísimo en el atavío moderno de una señora elegante. Las tintas más extrañas de los cuadros antiguos son la novedad del momento; rojo Ticiano, azul Veronés, pardo Tintoretto serán los colores de novedad para el próximo invierno, colores opacos de tintas pesadas, que han de formar rudo contraste con el azul pálido, el rosa bajo, el verde agua, todos los colores vagos y risueños que engalanaron la corte de Luis XVI. Estos tonos nuevos, que se anuncian como novedad de invierno, no aguardan á él para hacer su aparición, y en surah, la tela flexible y vaporosa que constituye la novedad de este verano, se admiran los mismos colores; he visto un vestido para casino, de batista de lana, color de oro viejo, y surah verde Veronés, que era una maravilla de buen gusto. Para



1 Y 2. VESTIDOS PARA PASEO.

1. Vestido de dos telas. (Patron del cuello: pliego por el revers, núm. VII, figs. 23 y 24.)

2. Vestido con bordados. (Patron de la drapería: pliego por el revers, núm. IX, fig. 26.)

casino y para jardines, el blanco se lleva con verdadero frenesí: lana blanca, fina, la primitiva muselina de lana, más ó menos buena, que ha recibido diferentes nombres; velo de religiosa, crespon de la India, cachemir de verano, punto inglés... y que se combina con surah de color ó con la infinidad de telas estampadas que prestan su concurso á los trajes de campo y playa. En estas telas tienen cabida todos los géneros y todos los

gustos: á las rayas suceden los dibujos cachemir, á éstos los lunares, á los lunares las flores y á las flores las frutas... Si, queridas mías: un saten de algodón ó un cotton de la India (percal de primera calidad), estampado de racimos de uvas, de cerezas ó fresas sobre un fondo negro ó encarnado, es la novedad del momento. Me direis que es atrevido... ¡Bah! ¡El atrevimiento en la moda es la elegancia! He admirado y celebrado un modelo de este género en percal estampado de uvas negras y azuladas con ramaje verde sobre fondo canela, que hacía encantador sobre una primera falda de plegaditos alternados azul y canela; la casaca, estampada, se abría sobre chaleco canela muy fruncido, que terminaba en dos puntas muy largas y flotantes con una borla en cada punta. Otro vestido de madrás gris y rosa á cuadros grandes, adornado con surah rosa de los Alpes, es también un traje propio para campo, tratándose de una joven. Las faldas se hacen generalmente con un plegado ancho, que deja asomar por bajo el volantito *repoussoir* granate, la túnica muy sencilla y sin adorno ninguno; y las casacas con vueltas por delante y plegados en la aldeta entre las costuras de atrás. El traje abadesa, compuesto de falda plegada, túnica con gran vuelta en el borde y ceñida por cordón, esclavina igual y sombrero Monseñor, tendrá también partidarios, aunque ostenta más novedad que gracia. No puede admitirse sino como atavío de viaje ó de playa por las mañanas.

Los sombreros para campo y playa adolecen de la misma confusión que los sombreros de paseo. No obstante, para playa algunas las llevan más anchos de ala y ésta forrada de raso ó de surah; la copa cuadrada y gran pluma alrededor de ella. Otras prefieren la capota ceñida con sus bridas, que hace siempre atavío más distinguido; y no falta tampoco algún sombrero *Cloche* ó *Mandarin*, que extienden su gran ala á proteger el rostro de los ardores del sol, pero no son los elegantes. Los sombreros de vestir son las pe-

queñas capotas de paja lisa ó calada y los sombreros de ala recta y un poco levantada de un lado ó de adelante; los otros se dejan para ir al baño.

Como la moda ejerce su imperio hasta en este momento en que las bellas se despojan de sus galas artificiales para llevar sólo las naturales al reino de las aguas, justo es decir algo de los trajes para baño que se disponen para este año. El presente número ofrece en sus grabados modelos de diferentes tunicas para baño, pero las que se llevan con preferencia, las verdaderamente cómodas, son las cortas con pantalon que muestran los números 35 y 36. En esta hechura se hacen de franela azul con tiras de lana granate, de anascote negro con galones de lana celeste, de estameña negra con tiras de percal estampado y paja del mismo percal; y como á las capas de hule para salir del agua han venido á sustituir los peñadores de franela, en éstos se emplea verdadera coquetería: unos se hacen blancos con cenefas bordadas con trencillas azules ó encarnadas; otros en franela rayada con ribetes y borde del color de la raya, como el que presenta nuestro número de hoy; y para la cabeza, nada como la redecilla de hule que muestra tambien este mismo número; estas redecillas no excluyen el sombrero de forma *Berrichon*, de junco, ó de forma *Mandarin* con pompones y rizados de lana azul ó encarnada. Los trajes de baño recordará siempre á mis buenas lectoras que deben ceñirse con botones grandes y ojales, nunca con cintas muy difíciles de desatar cuando están mojadas.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Y 2. VESTIDOS PARA PASEO.

1. *Vestido de dos telas.*—(Patron del cuello: en el pliego por el revers, núm. VII, figuras 23 y 24.)

Este vestido es de lana beige gris claro y foulard azul oscuro, con lazos y herretes de plata: la falda lleva plegado alrededor, y otro encima muy ancho por delante, sobre el cual abre la túnica, cortada en nesgas y adornada de vueltas de lunares y lazos de raso azul, como muestra el grabado.

El núm. 24 del patron indica cómo debe recogerse la túnica. El cuerpo, de lunares, va abierto en dos puntas y del escote con cuello de raso azul, terminando por detras los costadillos, cada uno en gran pliegue rizado, muy doble, de encaje, al escote; sombrero con lazo alsaciano y sombrilla de color liso, con cenefa de lunares.

2. *Vestido bordado.*—(Patron de la drapería: en el pliego por el derecho, núm. IX, fig. 20.)

El bajo de la falda va adornado de grandes pliegues color crudo, de 18 cents. de largo por 7 de profundidad, alternando con un entredos bordado con algodón de colores, rosa, azul y marron, guarnecido de un encaje ligeramente fruncido. El patron indicado ofrece los detalles para cortar y recoger la túnica, guarneciéndola de un plegado desde *a á b* y un encaje por debajo.

El cuerpo, de aldeta añadida, cierra hasta la cintura y va rodeado de tira bordada, lo mismo que el cuello, ceñido con cordones. Sombrero de paja con ala franela de raso bullonado y adornado de flores, plumas y cintas.

3 Y 4, 16 Y 17. SOMBRERITOS PARA NIÑOS.

3 y 16. *Capota para niñas.*—Una tira de batista de 11 cents. de ancho por 85 de largo, doblada por la mitad y fruncida tres veces para pasar dos ballenas entre los frunces, de 68, 55 y 50 de largo respectivamente, forma el ala de esta capota, cuyo fondo es bullonado sobre un óvalo de tul, segun le presenta el núm. 16: la union va disimulada por una tira orillada de puntillas que forma los lazos, escarpadas de cinta; ruche de tul con lazo de cinta estrecha.

4 y 17. *Toque para niño.*—La forma es de birrete como indican los números citados, hecho en muselina fuerte, y se ejecuta con un óvalo de 26 cents. de largo por 24 de ancho, cosiéndole un alambre para sostener el borde: éste se cubre de un doble rizado de batista y encaje, y el núm. 17 presenta el modo de bullonar el fondo sobre el óvalo liso.

5 Y 8. MANTELETAS DE ENCAJE Y SOMBREROS.

(Patron: en el pliego por el revers, números XIII y XIV, figuras 36 y 31.)

Las manteletas y chales de encaje se llevan este año con gran aceptación, blancas, negras ó crema, segun la importancia del atavío á que acompañan, y por esto ofrecemos los modelos siguientes.

5 y 6. *Manteleta y sombrero.*—Es un cuadro grande de encaje (véase la fig. 30 del patron), recogido con pliegues al escote y sujeto con un alfiler rico por delante: la punta superior se dispone en capucha, adornada de lazos, sobre un tul negro. Capota de paja blanca forrada de surah color de oro, y por fuera con una ruche heliotropo: guirnalda de heliotropos y pensamientos y bridas color de oro.

7 y 8. *Chal Directorio.*—(Véase fig. 31.) Está doblado de manera que la parte superior vuelva sólo hasta la mitad, cruza por delante y le sujeta el cinturón, que corresponde al vestido. Sombrero *Petit mariée*, en paja de capricho, forrado por dentro de raso color granate, y lazos y cintas de igual color.

9 Á 11. SOMBRERO NINICHE Y ESCLAVINA DE ENCAJE.

El sombrero que presenta el núm. 10 es de forma muy avanzada á la frente, de paja de Italia, y su ala, lisa, va forrada de raso azul pálido, como el gran lazo exterior, entre el cual anidan grupos de margaritas pequeñas entre musgo. La esclavina, de encajes, va armada sobre un fondo de tul muy ligero, sobre el cual se colocan tiras de granadina bordadas con colores y encajes crema, punto Languedoc, todo ligeramente fruncido: un fleco de seda con enrejado guarnece la esclavina, que cierra al escote con gola de encaje crema y un lazo.

12. COLLAR DE TUL BORDADO CON PERLAS.

El cuello tiene 42 cents. de escote, y en él una ruche de tul sembrada de cuentas, cerrando por detras con lazo de terciopelo: el collar tiene por delante 14 cents. de ancho y va estrechando gradualmente; los contornos del dibujo van bordados con oro á punto de cordoncillo y los centros bordados con cuentas, formando dos hileras de ellas la cabeza del fleco de seda.

13. PEINADO PARA SEÑORA JÓVEN.

Después de haber separado los cabellos de delante, sepáranse los de atras con otra raya horizontal y se atan los cabellos superiores, disponiéndolos en un retorcido, al que vienen á fijarse las lazadas del cabello inferior de la parte de atras: los de adelante forman dos bandós lisos y dobles, cuyas puntas van á perderse entre las otras lazadas.

14 Y 15. CENEFAS BORDADAS Á PUNTO DE CRUZ.

Destinanse á trajecitos de niños, delantales ó chambras, bordadas ámbas cenefas con algodón de color.

18 Y 19. FICHÚS DE ENCAJE

El núm. 18 muestra un fichú de tul guarnecido de encaje, que se compone de una tira de 40 cents de largo y está plegada entre los dos encajes que la orillan: las puntas van drapeadas en chorrera con algunos lazos de raso: y un pequeño ramo de flores le adorna por delante.

El núm. 19 es un fichú de encaje inglés. Un plegado de gasa le adorna del escote.

20 Á 22. TRAJES PARA NIÑOS.

20. *Vestido con paletot para niña.*—Es de lana beige gris claro, adornado con trencillas ó galones labrados de tono más oscuro: la falda va plegada en todo su largo y sujetos los pliegues de trecho en trecho con pespuntos: el paletot, ceñido, va adornado por delante y por detras de un bordado en espiga hecho con los galones, que adornan tambien el cuello, vueltas y carteras de bolsillo, así como las patas que van sobre la falda. Sombrero de paja negra con cintas encarnadas.

21. *Vestido para niño de dos años.*—Es de lanilla color claro con visos de color grana: el bajo se adorna con volante plegado de 12 cents., y por delante lleva un plaston ó delantera plegada con vivos de color entre los pliegues, y fijándolos por arriba y abajo, botones de nácar: un bies orillado de grana cubre la pegadura del volante alrededor, y los mismos adornos se repiten en los bolsillos.

22. *Vestido con túnica de tirantes para niña.*—El

vestido, plegada la falda y escotado el cuerpo, se completa con una túnica de muselina bordada, en punta por delante y abierta en dos por detras, unida á los tirantes por un cinturón del color del vestido, que remata en lazo por detras; un plegado de muselina orilla la túnica y tirantes. Sombrero de paja con cintas del color del traje.

23. ECHARPE Ó FAJA PARA TRAJE DE NIÑO.

Es de cotton suizo, bordado de color, á punto de cruz, y se llevan sobre todo de color de vino con bordados de colores: su tamaño es de 1 metro ó 150 cents. de largo, segun la estatura del niño, y su ancho de 25 cents. El modelo que presentamos es de cotton rojo, bordado con seda blanca por cualquiera de las cenefas ya recibidas por nuestras lectoras.

24. MARIPOSA DE CUENTAS PARA ADORNOS.

(Contornos del dibujo: en el pliego por el revers.)

Este capricho viene á completar la serie de labores de pasamanería con cuentas que venimos publicando, y la mariposa que presenta el grabado es muy á propósito para adornar sombreros ó corbatas. Ejecútase sobre percalina engo nada ó tul doble, el borde se sostiene con un punto de cadeneta de hilillo de oro y el centro cubierto de cuentas; puede ponerse entre los dos tules al mismo borde un alambre, lo que permite levantar las alas de la mariposa y las antenas.

35. PUNTO DE ENCAJE IRLANDÉS.

Corresponde á la serie de las que venimos publicando, por lo cual creemos inútil entrar en más explicaciones.

26. VESTIDO CON CUERPO BLUSA.

Puede hacerse este traje en lanilla ó percal, la falda con tres plegados y otro encima con cabeza, drapeando la misma falda por delante, para lo cual se corta más larga, completándola con dos paniers muy pequeños por delante, y un paño recogido por detras como indica el modelo: el cuerpo blusa se corta recto, al hilo, y se sujeta con el cinturón después de adornarle con entredoses bordados, lo mismo que las mangas.

27. VESTIDO CON CUERPO BLUSA.

Es de batista rayada y un volante montado á dobles tablas, de 18 centímetros de ancho, termina la falda dejando asomar un plegadito menudo. La túnica, recogida por delante, va adornada de un volante bordado género guipure, con entredos encima del mismo género y gran plaston igual en la delantera, de 22 centímetros de ancho: el cuerpo, abierto por delante, lleva plegado, guarneciendo el escote cuadrado con bordados blancos, imitando pasamanerías, lo mismo que en las mangas. Cinturón Médicis, de raso, sombrero de paja de ala ancha, y mitones de malla.

28 Y 29. TRAJES PARA JOVENCITA Y PARA NIÑO.

28. *Traje de playa para jovencita.*—(Patron: de la esclavina: en el pliego por el revers, núm. X, fig. 27.)

Este vestido se hace en percal, de hechura princesa, el delantero forma plaston con vivo, y plegado á las orillas y dobles botones, sujetando este plaston las orillas del volante, plegado, con cabeza, que guarnece la falda alrededor. La esclavina que le acompaña para salida de baño, se hace de tela de algodón forrada de hule, guarnecida de un plegado de trencilla.

29. *Vestido de baño para niña.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. V, figs. 20 y 21.)

Debe hacerse en franela, estameña ó cualquiera clase de lana fuerte, y de los tres objetos, pantalon, falda y cuerpo, ofrecemos patron, uniendo los dos últimos por un cinturón que cierra con un solo boton para quitarle con facilidad. Un entredos de tela blanca bordado á la cruz le completa.

30 Á 32. MANTAS-ESPONJA PARA SALIR DEL BAÑO.

(Dibujo para la bordada: en el pliego por el revers, figura 34.)

Estas mantas las hay de todos tamaños, y son muy útiles para la salida del baño, porque empapan toda la humedad, y por eso se hacen de ellas grandes capas ó

peinadores sin mangas que envuelven la figura al salir del mar.

33. VESTIDO DE PERCAL PARA PASEO.

La falda primera es de lunares, plegada, y la de encima fruncida, de percal liso, adornada de tres órdenes de encaje breton, y cuyo patron ofrece el pliego por el revers, núm. XI, fig. 21. El cuerpo, con pequeña aldeta, lleva chorrera de encaje y cinturón de cinta con caídas: cuello y vueltas de percal de lunares. Sombrero de paja negra con echarpe de gasa y pluma.

34. TÚNICA GRIEGA PARA BAÑO.

(Dibujo: en el pliego por el revers, fig. 35.)

Es de franela blanca, bies de lana azul y cenefa bordada de trencillas azules: cordón del mismo color y botones fijos en los hombros y presillas de pasamanería sujetan la túnica.

35 Á 41. OBJETOS PARA BAÑISTAS.

35. *Vestido para baño.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. III, figs. 14 á 18.)

Debe hacerse en franela azul, uniendo las diversas partes por las letras del patron según el croquis. El adorno es un entredós de franela blanca bordada con azul.

36. *Vestido para baño.*—(Patron: el del anterior.)

Es de cachemir blanco, franela ó estameña, y el pantalón pegado á una cintura, va fruncido á un puño por abajo y rematado con volante adornado de galones ó trenzados de lana encarnada; la blusa, plegada, cierra por delante con botones, y tiene 110 centímetros de largo por 225 de vuelo. La esclavina que la completa se corta por el núm. 10 del pliego de patrones, y repite el adorno del traje.

37. *Gorra para baño.*—La forma no es elegante, pero sí muy cómoda, y está hecha de hule fino, con rizado de trencilla alrededor y jareta por detras con cordón para ceñirla.

38. *Redecilla para baño.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. IV, fig. 19.)

Es de hule fino con jareta alrededor, por la que se pasa un elástico, y debe ser bastante grande para que cubra bien todo el cabello. Un bavolet por detras y una guirnalda de hojas del mismo hule festonadas de lana encarnada la completa.

39 y 40. *Zapatillas para baño.*—Ambas tienen la suela de cordel, y son de paño con un bordado encima de lana y un rizado de lana alrededor, ó unas vueltas como muestra el núm. 40.

41. *Peinador para salida de baño.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. XV, fig. 32.)

Es de franela rayada, cortado como una capa y ribeteado de trencilla de lana del color de la raya: la capucha lleva borla de lana á la punta.

42 Y 43. MOSÁICOS PARA CAÑAMAZO.

Sirven para almohadones, cabás, zapatillas y otros mil objetos, llevando cada uno al pie los colores de que consta, y poniéndose seda para los tonos más bajos.

JOAQUINA BALMASEDA.



EL MUNDO DEL POETA.

EN EL ALBUM DE MI QUERIDA HERMANA BENIGNA.

Cíñe del genio las divinas galas,
y arrebatado por sublime anhelo
descoge ¡oh, númen! las potentes alas
en la radiante inmensidad del cielo.

Tu audacia extierde y tu ansiedad dilata
hasta tocar en la suprema cumbre,
donde Dios por los ámbitos desata
torrentes mil de esplendorosa lumbre.

Allí demanda al Sér Omnipotente
el de la vida manantial fecundo,
para animar con tu pincel ardiente
de sus ensueños el glorioso mundo.

Mundo al que prestan vívidos colores
los soles infinitos de la esfera,
y donde cantan céfiros y flores
el himno de la hermosa primavera.

Donde se ven por el ambiente vago
batir mil aves las gentiles plumas,
y donde duerme el cristalino lago
en su lecho de candidas espumas.

Donde impera la mística inocencia
y resplandece la verdad divina,
y donde el puro sol de la conciencia
de la maldad los ídolos e leina.

Donde se otorga palma al sacrificio,
esperanza y consuelo á los pesares;
y donde encuentra maldición el vicio,
tumba el rencor y la virtud altares.

Donde altiva la gloria se levanta
y sobre el héroe sus destellos vierte;
y donde el rayo de la Fe quebranta
el cetro pavoroso de la muerte.

Ese es el mundo que el poeta admira,
y á donde en alas de su ardor se encumbra
cuando los ojos por la tierra gira,
y sólo muerte y abyección columbra.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

Caracas, 1880.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA DOÑA J. LL. Y F.

El corazón que delante
mira el trayecto postrero
de su vida vacilante,
¿por qué quieres que te cante,
hermosa niña, el primero?

¿Tú, en cuyos ojos el día
dejó sus rayos mejores,
¿qué anhelas de mi poesía?
¿No ves que las secas flores
no dan perfume, hija mía?

El invierno es la postrera
estación ¡ay! que deshoja
nuestra vida pasajera;
busca tú la primavera
para adornar esta hoja.

Tú en los albores risueños
de una edad que no se olvida
porque es la edad de los sueños,
que ves los mundos pequeños
para que halaguen tu vida,

Tú, que en tranquilo hogar
que alienta tu juventud
ves tu dicha revolar
como el ángel tutelar
emblema de la virtud,

Tú que cual la estrella pura,
que en noche triste y de duelo
torrentes de luz fulgura,
haces de la tierra un cielo
y del dolor la ventura.

¿Quieres que mi fantasía,
cuya muerte en vida truecas,
vierta en tu libro armonía?
¡Ah! no: que las flores secas
no dan perfume, hija mía.

A. ALCALDE VALLADARES.

CONTRASTE.

Tiende la noche, nebulosa y fría,
su fúnebre capuz,
y derrama la luna sus fulgores
de cenicienta luz.

¡Triste es la noche!... Mas acaso tiene
encantos para mí...

¡Que era una noche, de misterio llena,
cuando te conocí!

... Ayuntamiento de Madrid

Aún del sol se divisa sonriente
el último fulgor,
cantan las aves y las flores vierten
su aroma embriagador...
¡Bella es la tarde...! Mas acaso amarga
también es para mí...
¡Que al caer una tarde silenciosa
me alejaba de tí!

SUSANA LACASA.

LA ESPECIE HUMANA

POR

A. DE QUATREFAGES.

Individuo del Instituto, profesor del Museo de Historia Natural de París.

Nuestro rango en la Creación, la unidad de nuestra especie, el origen y antigüedad de nuestros primeros padres, en una palabra, los más graves problemas de la ciencia del hombre, acaban de ser discutidos por el eminente académico Quatrefages, con tal seguridad en la crítica y tal moderación en las conclusiones, que aseguran á su nueva obra autoridad incontestable. No sólo es una exposición magistral, sino sobre todo un libro de buena fe. Clara definición hallan en él el dominio de la ciencia, la marcha que le es propia y la extensión legítima de sus aspiraciones. Reivindicando sus lucubraciones con entera libertad, cuyo fecundo empleo muestra desde luego Mr. de Quatrefages jamás sacrifica el rigor del método, ni la imparcialidad del juicio á la corriente de la polémica, á las preocupaciones del progreso científico ó á las seducciones de la hipótesis. Así, sin negar la utilidad del atrevimiento en las investigaciones, afirma la necesidad del comedimiento en la parte afirmativa. Frecuentemente, en efecto, debe con él reconocer la ciencia que ésta ha alcanzado los límites de su imperio, y que sus respuestas á ciertas cuestiones, de suyo insolubles, son la más digna confesión de su ignorancia. Un libro que de tal modo discute los hechos y con tal precisión expone sus consecuencias, no se presta mucho al análisis. En la necesidad de citarlo todo, nos limitaremos á enumerar sus temas principales.

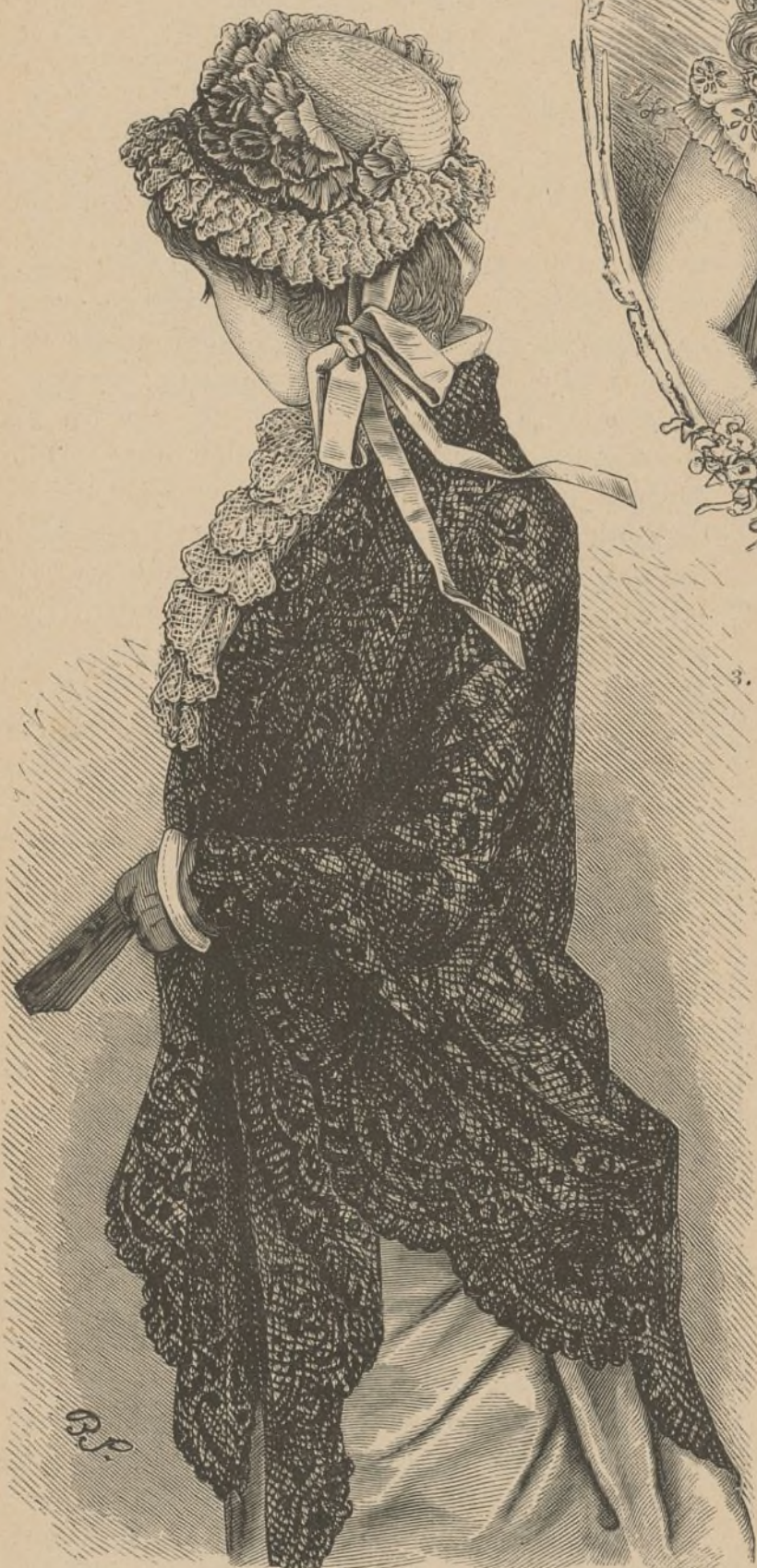
¿Qué rango ocupa el hombre en la Creación? Por encima del reino mineral, que comprende los cuerpos sometidos á la gravedad y á las fuerzas físico-químicas, el reino vegetal reúne á los seres en que aparece una fuerza nueva, la vida, con sus múltiples manifestaciones de crecimiento, nutrición, reproducción y destrucción. En el reino animal se presentan además en distintas graduaciones hechos de un orden más elevado: los fenómenos intelectuales que revelan la existencia de otra fuerza que puede definirse por sus efectos y denominarse alma animal. Por sus caracteres orgánicos, por su inteligencia misma, no se distinguirá esencialmente el hombre del reino animal; pero él sólo se eleva á la idea abstracta del deber, él sólo ofrece á la observación positiva hechos morales y religiosos: fenómenos especiales que pidan relación á una causa, el alma humana, la cual, añadida á los precedentes expuestos, caracteriza el reino humano. Observemos, por otra parte, que estas causas desconocidas, son igualmente misteriosas en todos los reinos, según se manifiesten por efectos propios y directamente observables, imponiéndose todas en igual grado al examen científico.

El reino humano, así constituido, ¿tolera, como los otros, muchos grupos naturales, muchas especies? Por doquiera, lo mismo en las plantas que en las bestias, la unión entre especies diferentes es por extremo difícil, y no se realiza, salvo raros ejemplos, sino bajo la acción del hombre. Además, las resultantes de semejante unión, los híbridos, ora reproduciendo por retorno definitivo, el tipo de sus antepasados, ora afectando variaciones desordenadas, permanecen siempre más ó menos estériles. Por el contrario, entre las razas de una misma especie, las uniones son fáciles y sus resultantes mestizos, indefinidamente fecundos; y si recuperan la semejanza de sus antepasados, no es si no por un efecto efímero, porque sus descendientes conservan todos los caracteres del cruzamiento. Estos hechos, claramente dilucidados, tienden á la vez á demostrar la unidad de nuestra especie y á refutar el trasformismo. En primer lugar, las razas humanas, tan diversas como las han hecho los climas, dan por resultado de sus enlaces seres mestizos que no son híbridos, mostrándose todas ellas derivadas de una especie única. En segundo lugar,

hasta que un híbrido estéril, animal ó planta, se convierta en mestizo fecundo, debe reconocerse que los hechos establecen la fijeza de las especies y desmienten su origen común por trasformaciones graduales.

Pero Mr. de Quatrefages no se limita á encerrar en sus justas proporciones la curiosa variabilidad de las razas domésticas, observada por Mr. Darwin y sus discípulos. Va directamente á la doctrina de la descendencia del hombre, tal como el profesor Haeckel la enuncia. Siguiendo á Wallace, aunque con nuevos argumentos

No ocurre lo propio acerca de la antigüedad del hombre. Aquí, la Geología y la Antropología han podido ayudándose mutuamente, alcanzar resultados positivos. Si hemos de reconocer como indicios del trabajo humano los sílex que el abate Burgeois encontró en Thenay, el hombre ha visto realizarse varios períodos geológicos. A lo ménos ha debido habitar nuestras comarcas en compañía de especies de animales que se han extinguido (*mamust vellosos*, rinocerontes con aberturas nasales separadas), ó que han emigrado (renos, leones

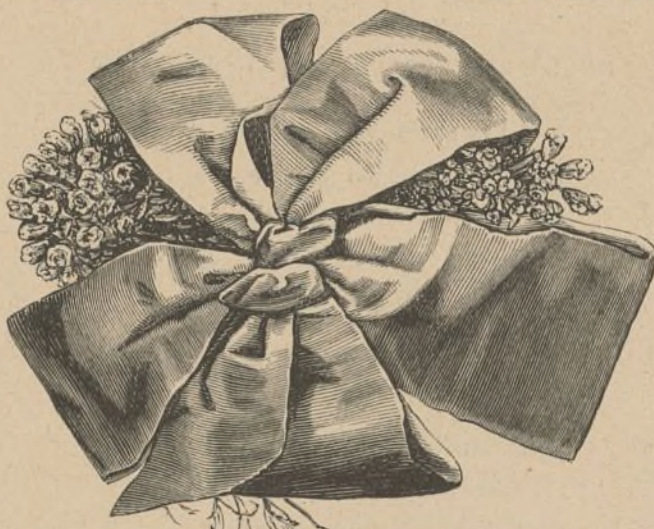


5 y 6. Manteleta y sombrero Duquesa. (Patron: pliego por el revers, núms. XIII y XIV, figs. 30 y 31.)



3. Capotita para niña. (Véase el núm. 16.)

4. Sombrero Toqué para niño. (Véase el núm. 17.)



9. Adorno para el sombrero núm. 10.



7 y 8. Chal y sombrero Directorio. (Patron: pliego por el revers, fig. 31.)

refuta tales teorías en nombre de los mismos principios de la selección, tan invocados para establecerlas. Los es fuerzas del trasformarismo son impotentes para explicar el origen de las especies y el del hombre. Sobre estos problemas, insolubles hoy y tal vez siempre, los sabios que han permanecido fieles á la experiencia y á la observación, es decir, al método de la ciencia moderna, no titubean en responder con Mr. de Quatrefages: «Nada sabemos.»

y tigres). Ha atravesado el período glacial, y ha vivido en las cavernas donde hallamos, asociados á sus raras osamentas, los restos de su comida y los utensilios de su industria. Hay más: los trogloditas del Perigord no se limitaban á tallar el sílex ó los huesos para la construcción de sus armas: sabían grabar ó esculpir la figura de los animales y aún la del hombre mismo. Aunque se han intentado no pocos ensayos á fin de apreciar debidamente la edad de estas reli-



12. Collar bordado en tul.



10 y 11. Sombrero y esclavina Ninio. (Véase el núm. 9.)

Ayuntamiento de Madrid



13. Peinado para señora joven.

dad del hom-
han podido
los positivos.
trabajo huma-
geois encon-
a visto reali-
gicos. A lo
estras comar-
de animales
must vellosos.
nasales sepa-
renos, leones

o por el

ha vivido en
aras osamen-
su industria.
limitaban a
de sus armas
les y aún la
no pocos en-
le estas reli-



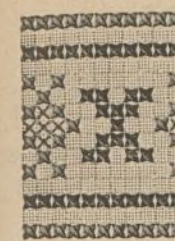
Nº 596.

168

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



14. Cer

ciertos geó
trar que el o
muchomás d
seis mil año
la cronología
gar. Cosa qu
debe sorpren
nos, puest
los más autor
dos autores



16. Fondo de l

repetido con
abate Le Hir
nología bibli
tra en algun
nado y que la
la ciencia ha

Trátase de
cie tiene un
éstees tanto
lla se eleva
autoriza á er





14. Cenefa bordada.

ciertos geólogos, basta por otro para demostrar que el origen del período actual asciende á mucho más de los seis mil años de la cronología vulgar. Cosa que no debe sorprendernos, pues'to que los más autorizados autores han

guias del pasado, no se ha podido hasta el presente fijarla con exactitud, lo cual, si por un lado basta para reducir los inmensos períodos de tiempo, á que recurren



16. Fondo de la capota núm. 3

repetido con el venerable abate Le Hir "que la cronología bíblica se nos muestra en algunos puntos de un modo indeterminado y que la fijación de sus fechas compete á la ciencia humana."

Trátese de plantas ó de animales, cada especie tiene un centro de aparición especial; y éste es tanto más difícil de apreciar cuanto aquella se eleva más en la escala orgánica. Nada autoriza á creer que la especie humana haya



18. Fichú de tul y encaje.

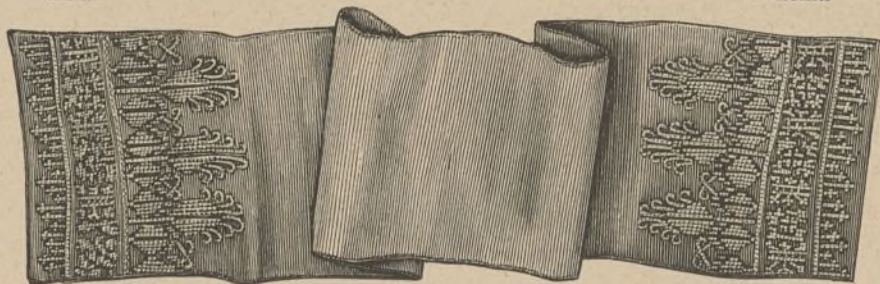


20 Á 22. TRAJES PARA NIÑOS.

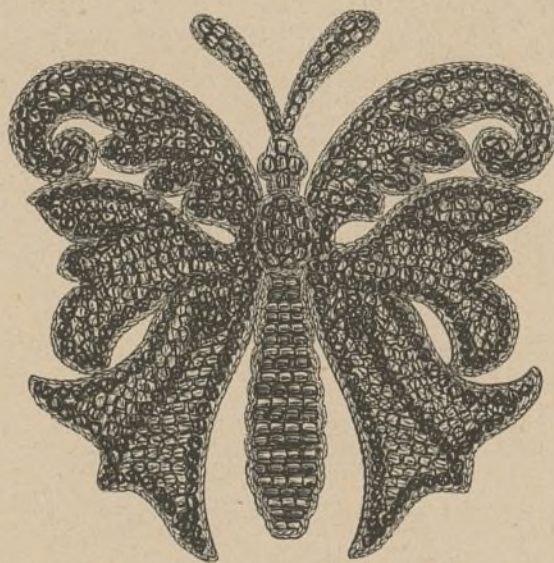
20. Vestido con paletot para niña.

21. Vestido para bebé.

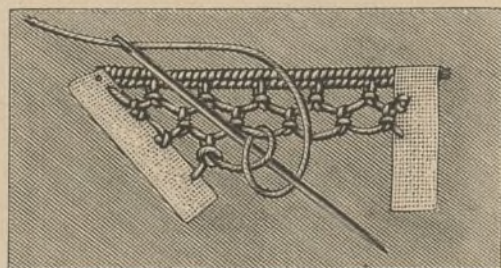
22. Vestido con túnica para niña.



23. Echarpe para niño.



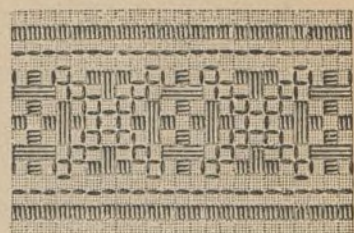
24. Mariposa de cuentas para adornos. (Dibujo: pliego por el revers, fig. 36.)



25. Calado para encaje inglés.

sido una excepcion. Las más antiguas tradiciones, las pesquisas de la Antropología, los descubrimientos de la lingüística, y hasta el origen de nuestras razas domésticas, todo induce á pensar que el hombre apareció en las altas mesetas del Asia central, desde las cuales se extendió despues por la superficie terráquea. A las dos de las objeciones que presentan los poligenistas, ó sea los que suponen múltiples centros de aparición, ora refiriéndose á las dificultades de las emigraciones al traves de los continentes y de los mares, ora á los obstáculos que

opone la aclimatacion, responde Mr. de Quatrefages con hechos irrecusables. Enumera desde luego los grandes cambios de poblacion, particularmente la vuelta de los calmuco en el reinado de Catalina,



15. Cenefa bordada.

na, desde las riberas del Volga á los confines de la China; las emigraciones de los hijos de la Malasia, á todos los Archipiélagos, segun prue-



17. Fondo del sombrero núm. 4.

ba la identidad de raza é idioma que se observa desde las islas Sandwich á Nueva-Zelanda, y la mezcla en América de razas cuaternarias con razas blancas venidas de la Groenlandia ó al traves del Atlántico, y con razas amarillas emigradas de China y del Japon. En cuanto á los climas, sin duda que á veces sientan mal á los nuevos pobladores; pero tambien es evidente que las nuevas generaciones se adaptan á las condiciones de los lugares que habitan. Ayudado de su

19. Fichú de encaje inglés.



26. Vestido con cuerpo-blusa.



27. Vestido con cuerpo-blusa.

inteligencia, puede el hombre vivir en todas las partes del globo.

Las más antiguas emigraciones se pierden en las sombras de los tiempos prehistóricos, y las razas fósiles, cuyos representantes encontraríamos aún en nuestras poblaciones, ofrecen ya á la Antropología tipos bien diversos. Las razas actuales, sobre todo, presentan visibles diferencias que constituyen el argumento favorito de los poligenistas. Pero el estudio de las variaciones que pueda sufrir una misma especie vegetal ó animal (y nadie lo ha observado con mayor sagacidad que Darwin), muestra demasiado que la acción del medio ocasiona grandes cambios, cuyos caracteres tienden á perpetuar la herencia. Además, las razas ya fijadas dan por la unión razas mestizas; éstas á su vez pueden modificarse, y, dígame lo que se quiera, son frecuentemente más fecundas y á menudo más bellas que aquellas de que proceden. Semejante mezcla, que en nuestros días se ensaya con tal actividad en todos los continentes, borra más y más, bajo la múltiple acción de nuevos y nuevos cruzamientos, los caracteres de las razas puras, afirmando por la indefinida fecundidad de sus uniones la unidad primordial de la especie humana.

El último libro está consagrado al examen de los hechos intelectuales, y sobre todo de los hechos especiales del reino humano, esto es, al estudio del lenguaje y de los fenómenos morales y religiosos. Notando para comprobarlas las citas de las escuelas materialista y evolucionista de Mr. Büchner ó de Mr. Lubbock, Mr. de Quatrefages muestra, por la discusión de sus testimonios, cuánto importa en tal materia prevenirse contra las preocupaciones de la educación ó el menosprecio de la experiencia: al acusar de inmoralidad ó de ateísmo á las poblaciones salvajes, se ha desconocido la idea que ellas se forjaban acerca de lo justo ó de lo divino. Pero, ¿á qué errores de apreciación no se prestarían entre los europeos tal piadosa leyenda de los campos ó tal práctica de devoción? Antes de suponer irremediable barbarie en los negros, en los australianos, conviene comparar el pasado de los pueblos más fieros con su civilización más avanzada, y no olvidarnos sobre todo (nuestra época ofrece los tristes ejemplares del exterminio de los pieles-rojas y la trata de los polinesios) cuán crueles é inicuas son con frecuencia las relaciones de las razas blancas con las hordas salvajes. En realidad, todas las razas, aunque actualmente muy desiguales, son capaces de progreso, sin que haya una sola condenada á fatal inferioridad.

La obra de Mr. de Quatrefages no es sólo una obra de interés científico, sino de gran alcance moral. A todas las cuestiones sobre el origen y destinos del hombre que, torpemente defendidas á veces en nombre de los principios metafísicos, han sido prematuramente resueltas por una pretendida ciencia experimental, Mr. de Quatrefages responde con hechos, recogidos con la mayor seguridad de método, y juzgados con la más digna independencia de ánimo: así ha rendido un doble servicio á la verdad, contribuyendo más que nadie á iluminarla con sus estudios, y (lo que es más útil todavía), mostrando con su ejemplo qué armas conviene emplear en su defensa.

A.

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL
de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Había bajado presurosa de su cuchitril con el corazón palpitante; hubiera querido tener alas para subir al cielo y besar las nubes sonrosadas; hubiera querido poder correr por los campos y formar una guirnalda para sus cabellos, con las primeras margaritas que á su juicio debían ya asomar entre la yerba.

Se apoyó en las ramas de su árbol favorito; cerró los ojos para mejor saborear sus innominadas alegrías interiores.

De repente llegó á sus oídos el eco de queridas, de adoradas voces.

Despertó como de un profundo letargo, corrió hacia la puerta de entrada.

Y hé aquí que vio precipitarse á su encuentro á sus dos hermanos: Gerardo y Benjamin. Eran ellos, sí:

ellos los que, ciñéndola con sus brazos, la oprimían contra su corazón, dirigiéndola mil palabras de ardientísima ternura.

Que esta es la vida; inmenso collar de rosas y perlas en que las lágrimas se entremezclan con las risas.

¿Cómo hubiera podido imaginar Rosario felicidad semejante, en aquella noche triste en que vio lleno de sombras el presente, lleno de luto el porvenir?

Los tres jovencillos estrechamente abrazados formaban un bello grupo.

No hablaban: hablaban por ellos las lágrimas de júbilo, los sollozos de alegría que no se cuidaban de reprimir dentro del pecho, pequeño para contener una suma tan grande de alborzo.

¡Hacia cuatro años que Rosario no veía á sus hermanos! ¡Y qué bellos aparecían á sus ojos! Ellos también se habían desarrollado, habían crecido; llevaban marcada la frente con el sello del estudio y la reflexión.

Podía decirse que Gerardo era ya un hombre, que pronto la serviría de apoyo.

¡Oh, con qué júbilo recordó entonces Rosario la tiranía de doña Prisca, el mal trato de los criados, las humillaciones sufridas, su soledad, sus largos días sin placer, sus largas noches turbadas por el dolor; cuán dulce le pareció aquel inesperado premio del bien obrar que las almas justas hallan dentro de su propio corazón antes de conseguir las celestes recompensas.

Sentáronse los tres en un banco cubierto de hojarasca. ¿Quién es capaz de referir su animada conversación, en la que cada cual quería hablar, quitándose alternativamente la palabra, para enumerar sus propias sensaciones, sus propios sufrimientos, sus recuerdos?

Rosario los dejaba decir; gozaba en oír su fácil y elegante palabra, en contemplar su noble y gentil continente; era la que más había sufrido y todo lo había olvidado.

Había otro placer mezclado á aquel placer, del que ni siquiera se daba cuenta á sí misma: la imagen de Valerio, puede decirse que sin verle, estaba en el fondo de su pensamiento.

A él le debía aquel inesperado beneficio; á él, á quien acusaba por su indiferente desvío.

Más de una hora estuvieron así hablando, llorando y riendo, estrechamente abrazados, iluminados por los rayos del sol que sin duda envidiaba su ventura.

Pero todo tiene término en este mundo: aquella embriaguez lo tuvo, al presentarse doña Josefa ante ellos, con su aire tímido de siempre.

Pero esto no la impidió saludar á los jovencillos con maternal efusión.

Dió la enhorabuena á Rosario, y concluyó diciendo:

—¡Vé V., niña mía! Si aquella noche no hubiese seguido mi consejo, no hubiera gozado de la alegría presente y de las muchas que la esperan. ¡Es preciso sembrar con lágrimas para recolectar con regocijo!

Después les manifestó que les traía una orden muy grata, en nombre de doña Prisca.

Dijo que tenían permiso para ir á paseo los tres juntos, si esto les agradaba.

No lo dijo á ningún fardo: Rosario salió como una flecha del jardín, y subió de cuatro en cuatro los escalones que conducían á su estancia, volviendo á bajar al poco rato ataviada con su vestido de merino negro y su manto de gasa.

—Me parece, observó doña Josefa, que había estado durante aquel tiempo haciendo compañía á los jovencitos, que antes de marcharse deberían Vds. subir los tres á saludar á doña Prisca. Ésta sería una buena ocasión para romper la valla que las separa, porque me parece que desde aquella noche fatal no ha vuelto á dirigirla á V. la palabra: me parece que ésta sería una prueba de humildad que debe V. ofrecerla, porque al fin y al cabo no se puede desconocer que les hace mucho bien.

Resignóse Rosario, nunca reacia ante los mandamientos del deber; consultó á sus hermanos con una inquieta mirada, y por fin, precedidos del aya, se encaminaron á la habitación de doña Prisca, en donde Rosario nunca había penetrado.

Entró la primera doña Josefa, y armándose de todo su valor, dijo, desde la puerta misma, sin saber si debía penetrar ó no en la estancia:

—Rosario y sus hermanos desean saludar á V. Era aquel un espacioso salón, decorado al estilo an-

tiguo, con muebles que recordaban los tiempos de Carlos IV. Venerables sillones de respaldo alto, mesas enormes con tallados primorosos y cornicopias en lugar de espejos.

Doña Prisca ocupaba el monumental sofá, y estaba tomando la lección á Esperanza, acurrucada sobre un taburete que se hallaba á sus pies.

Cerca de la ventana, hundido en un sillón de ruedas, tocando la barba con las rodillas, y agitado todo el cuerpo por un temblor convulsivo, veíase á D. Diego; no lejos de él Valerio, de pie, inmóvil y silencioso, tenía fijos los ojos en el jardín, al cual daban las ventanas de la estancia, con tanta atención como si contase las hojas secas que se balanceaban sobre las desnudas ramas de los árboles.

Doña Ursula bostezaba, sentada al lado de su madre, y Cecilia dibujaba una flor en un precioso álbum que Valerio la había traído de regalo.

Al oír la voz tímida del aya, la rígida abuela levantó la cabeza, y miró á los tres hermanos con aire de desdenosa indiferencia.

Rosario comprendió que debía decir algo.

Adelantóse confusa y ruborosa, y balbució con mal segura voz:

—Venimos á dar á V. las gracias por sus beneficios todos, y por el inesperado favor que nos dispensa permitiéndonos que salgamos á paseo.

Esperanza dejó el libro abierto sobre sus rodillas, y una lágrima ardiente cayó sobre sus páginas.

—¿Por qué lloras, preguntó Valerio, que había clavado los ojos en Rosario al verla entrar y los había apartado vivamente de ella para fijarlos en su hija. ¿Por qué lloras? repitió. ¿Es que quieres tú también ir á paseo?

No contestó la niña; pero se pintó en su pálido rostro una alegría indecible.

Comprendió doña Ursula, y levantándose precipitadamente, exclamó:

—Sí, amor mío; iremos á paseo. Hace un día magnífico; casi calor para este tiempo.

Cecilia, corre á casa á vestirse; ponte el vestido azul. Desapareció la alegría que animaba los ojos de la niña; desapareció el color de sus mejillas.

—No se moleste V., tía, dijo Valerio. Esperanza irá á paseo con doña Josefa y esos chicos.

Irguióse altiva y sañuda doña Prisca.

—¡Con unos saltimbanquis!... ¡Esperanza! murmuró entre dientes, como si el eco de su propia voz hubiese sido un atentado al decoro y á la moral.

—¿Estás en tu juicio, hermano? exclamó á su vez doña Ursula.

—Soy el padre de Esperanza,—dijo dulcemente, pero con firmeza, Valerio. Doña Josefa, añadió, vístase V. y vista V. á la niña... Nada de imprudencias... Un paseo por el Retiro.

Inmóvil y con los brazos caídos quedó el aya en medio del aposento, fijos los asustados ojos en todos los personajes de esta escena.

Nunca, nunca jamás había ella visto desatendidas las órdenes de la inflexible abuela.

—¿Es que tú de veras lo quieres? preguntó ésta inclinándose hacia Esperanza. Si tú lo quieres, ve...; pero entiéndase, añadió con tono enérgico y resuelto, que sólo cedo á tu deseo.

—Pero madre... se atrevió á objetar todavía doña Ursula.

—Basta, replicó la anciana, parte por verdadero deseo de complacer á su nieta, parte para poner á salvo su autoridad tan inesperadamente atacada, lo que quiera Esperanza yo lo quiero.

Y á una imperiosa seña suya, fué á buscar doña Josefa á la niña, y salió con ella de la sala.

Retiróse también prudentemente Rosario, seguida de sus dos hermanos, malcontentos del recibimiento que habían obtenido; pero que con la movilidad propia de la juventud, lo olvidaron todo, cuando pasados algunos momentos, se hallaron en la calle y con la dulce perspectiva de un día de libertad.

Esperanza iba entre Rosario y Benjamin; el aya seguía con Gerardo, que en su conversación parecía un viejo, tan formal y reflexivo era.

¡Y qué alegre estaba el cielo! ¡qué alegre estaba la populosa metrópoli de España! Gentes que iban y venían presurosas, vestidas con sus trajes de día de fiesta,

carruajes
paviment
jugaban
res ambu
estriden
parecía q
los labios

J. N.
estaba en
para una
puertas d
dados ó c
ancho qu
más larg
para que
elegantes
ton con
sostienen
telas que
ó cualqui
estar en p
color del
sólo una
Una an
lados en

GU

EL

y por cons
verde, emp
su blancur
que todo á
Deposito

LA
hace desa
yendo las
Este pro
cina como
cadas de e
Para qu
sentan igr
pleta segu

III LA

Pa
Instrum
premiados

Melod
con meda
Precio, 27
Cajas
Precios
Cajas
47.50. De
Caja a
á 50 y 55
las de sei
Cárra
Platos
Licor
de fanta
Véase
Las exp
pedidos d

Pa
Instrum
premiados

Pa
Instrum
premiados

Pa
Instrum
premiados

Pa
Instrum
premiados

Pa
Instrum
premiados

Pa
Instrum
premiados

Pa
Instrum
premiados

carruajes que volaban con estrépito sobre el desigual pavimento, coros de niños delante de las puertas, que jugaban dando al aire sus alegres carcajadas, vendedores ambulantes que pregonaban sus mercancías con estridentes cantinelas. Todo era tumulto en derredor; parecía que la sonrisa se hubiese aposentado en todos los labios y la felicidad en todos los corazones.

(Se concluirá.)

CORRESPONDENCIA.

J. N.—Cuando llegó a mi poder su favorecida, ya estaba en prensa el número del 10. Las cortinas blancas para una sala de tanto lujo, llevan otras segundas; las puertas deben estar decoradas con cortinajes lisos ó bordados ó con cenefa alrededor, cortados al hilo, de doble ancho que la abertura de la puerta y una tercera parte más largos, forrados de un tejido que no tenga cola para que caigan mejor los pliegues. Se eligen anillas elegantes de madera ó metal, que se pasan por un bastón con lindos remates á los lados, iguales á los que sostienen las abrazaderas de cordonería y borlas. Las telas que suelen emplearse son el damasco, el brocatel, ó cualquiera otra tela rica floreada; los colores deben estar en perfecta armonía con los muebles; esto es, del color del fondo. El pavimento se deja descubierto, con sólo una alfombra de un ancho regular delante del sofá.

Una amable suscritora de Madrid.—Al quedar instalados en la nueva casa, se pasa una tarjeta á todos los

vecinos, previa informacion de si son personas con las que se pueda alternar.

A los que pasen á su vez una tarjeta durante los dos primeros dias siguientes, se les visita; los que tardan más dias en hacerlo, dan á entender que no quieren entrar en relaciones con nosotros, y no hay para qué molestarlos, como no aduzcan una excusa oportuna.

Sabina.—Para un traje de medio luto elija V. un foulard con lunares blancos ó negros; la hechura más seria es princesa por detras, con draperías por delante.

Las enaguas se guarnecen todavia con volantes; pero ya no se almidonan, de modo que no producen el ruido ridiculo de otro tiempo; tampoco se almidonan los que sostienen la cola, para traje de salon. Para dar lustre al planchado, emplee V. borax mezclándolo con el almidon.

El vestido largo.—El que una niña se vista de largo es verdaderamente un acontecimiento en nuestra moderna sociedad. Antes se iban alargando los vestidos conforme iban creciendo, y apenas se echaba de ver. De todos modos, la aconsejo que los trajes sean sencillos. Nada de seda ni de encajes.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 25 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Julio, por las Señoritas Doña Julita San Roman, de Avila; Doña Jacoba Torres, de Mondoñedo; Doña Clara Bustamante, de Aranjuez; Doña Tomasa Barrio de Nestar, de Cervera

de Rio Pisuergra; Doña Julita Nogales, de Trujillo; Doña Mercedes Rey y Fernandez, de Mondoñedo; las espirituales niñas Srtas. Doña Jesusa y Encarnacion de Granada, de Madrid, y la siguiente en verso:

Quien de algun té se retira
cual tú lo haces, á deshora,
porque el do de pecho admira
de una voz dulce y sonora;
si tiene una casa vieja
debe de andar con cuidado,
por si cae alguna teja
del tejado.

VICENTE GARCÍA ECHÁVARRI.

CHARADA.

Primera, segunda y cuarta
el músico ha de saber,
y la tercera y siguiente
el herbolario tambien.

De la cuarta con primera
estaba Leonor ayer,
y tertia, segunda y prima
el hombre no debe ser.

Cuarta, segunda y primera
cantaba ayer Isabel,
y ser el todo seguro
nombre antiguo de mujer.

TOMASA BARRIO DE NESTAR.

Cervera y Julio de 1880.

GUERLAIN DE PARIS

ARTÍCULOS RECOMENDADOS.—15 Rue de la Paix

EL AGUA DE SUEZ

y por consiguiente, la Aurificación y la Extracción.—El análisis ha probado que este agua no contiene ácido alguno ni ninguna sustancia tóxica, metálica ó narcótica. El AGUA DE SUEZ, hil verde, empleada como dentífrico diario, es la única y sola que ha resuelto el doble problema de la supresión de la odontalgia y de la conservación de la dentadura. La Opiala anaranjada de Suez asegura su blancura sin ningún peligro.—El Vinagrillo lácteo de Suez, para el tocador, destruye la causa principal del Cáncer en la mujer; pero es preciso tener mucho cuidado en no usarlo como dentífrico, por que todo ácido corrompe el aliento y pone amarillos los dientes, que acaban por desmaltarse y caerse.—Dirigirse á M. SUEZ, 10, rue Ampère, Paris.

Depositorio: R. J. Chávarri, Atocha, 87 y Atocha, 89, botica. (Plaza de Anton Martin) Madrid, y en todas las farmacias y perfumerías.

Vacuna de la boca, su-
prime instantáneamente
y para siempre los

DOLORES DE MUELAS

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad. Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseada de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

LA UNICA CASA SIN RIVAL NI COMPETENCIA!!! WEISER Y NEUMANN

Paris—37 PASAJE JOUFFROY 37—Paris

Instrumentos de música de todas clases y novedades de última invencion premiados con numerosos diplomas y medallas de honor.

Piano armonium mecánico.—El mejor adorno para salas y salones, tanto por la elegancia de su construcción, como por la dulzura de sus sonidos. Ofrece la grandísima ventaja de que puede tocarse como cualquiera otro piano, ó por medio de manivela para distraccion de los que no sepan ejecutar.

Este instrumento, premiado con medalla de oro, se expide al precio de 375 francos. Cilindro suplementario, 55 frs.

Melodion.—Nuevo instrumento automático, especie de orquesta, premiado con medalla de oro, muy propio para salas de baile y salones particulares. Precio, 270 francos.

Cajas de música, á ejecutar por medio de manivela.

Precios: De una melodía, 4 y 5 francos. De dos melodías, 9 frs.

Cajas automáticas.—De una pieza, 9 francos. De dos, 14,50. De tres, 17,50. De cuatro, 25; y de seis piezas, 35 francos.

Caja automática.—Gran modelo, de esmerada y hermosa construcción, á 50 y 55 francos las de dos piezas. A 65 francos las de cuatro, y á 100 y 110 las de seis y ocho piezas.

Cárrafas de música, á 25 francos.

Platos de música, á 22,50 francos.

Licoreras, cigarreras, neceseres, álbums é infinidad de objetos de fantasía, tocando automáticamente.

Véase nuestro catálogo.

Las expediciones se efectúan por pagos al contado, ó bien, acompañando lo pedidos del valor respectivo en giros ó letras de cambio.

Á 20 REALES

Bolsas de mano para viaje

¡Señoras!
Son, si mi memoria es fiel,
de piel;
pero de una piel divina,
y fina,
su construcción es preciosa,
y lujosa.
Cómprala, mujer hermosa,
para viajar el verano,
que es una bolsa de mano
de piel fina y muy lujosa.

LOS TIROLESES.

Atocha, 19 y 21.

EN EL TRATADO DE HIGIENE
la opinion espuesta por el
Doctor O. REVEIL

es que para evitar ó curar las Enfermedades
de la Piel, tales como Rugosidad,
Grietas, etc., etc., conviene usar el

JABON-ORIZA

El mas fino, el mas dulce y el mejor
perfumado

único
L. LEGRAND, Fabricante
207, Rue Saint-Honoré, 207

En todas las Perfumerías de Francia
y del extranjero.

EXIGIR LA MARCA DE FABRICA

LLEGARON

las deseadas Bujías tras-
parentes de Esfíngé.

5 reales paquete.

Cuentan de un sábio, que un día
tan adelantado estaba
que con gas se iluminaba
y los puros encendía.
¡Habrá luces, se decía,
más baratas y excelentes?
Y al decir esto, entre dientes,
halló la respuesta viendo
Los Tirolese, vendiendo
sus bujías transparentes.

LOS TIROLESES
Atocha, 19 y 21.

HERPES

Se curan radicalmente con las pil-
doras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de
Gujarao, plaza del Angel, 3.

PLATERIA A. FRENAIS

PARIS, 77, B^{is} Richard-Lenoir, PARIS

Plata Maciza — Metal Plateado

ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



Dirigirse á los principales Negociantes
Exigir el nombre A. FRENAIS

LOMBRIZ SOLITARIA Ó TÉNIA.

Espulsion completa en el mismo
dia en que se tomen las cápsulas teni-
fugas de Moreno Miquel, medicamen-
to seguro y de fácil administración,
hasta para los niños de más corta edad.
Precio, 60 rs. frasco.—Exijase la fir-
ma del autor.

Depósitos: Madrid, farmacia del au-
tor, Arenal, 2; de Hernandez, Ma-
yor, 27, y de Borrell, Puerta del Sol,
5. En provincias, en las principales
farmacias de España, América y Por-
tugal. Con el aumento de 5 rs. se re-
mite á provincias certificado.

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES

RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO.—Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen
son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las
Celebridades medicas

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

QUITAMANCHAS PETER

Excelente específico para quitar toda clase de manchas, tanto las producidas
accidentalmente, como las grasosas que con el uso se forman en las prendas
de vestir y otros objetos.

De venta en las droguerías y tiendas de ultramarinos.—Para el por mayor,
dirigirse á la fábrica. J. Carreras Ferrer, 24, calle del Carmen.—Barcelona.

POMADA TÁNICA

ROSADA para

devolver á los Cabellos blancos su color primi-
tivo.—FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAPÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Monte-
ra, 8.—Madrid.

A. VALLEJO PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forra-
das de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última nove-
dad, 2000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco
de cordon, 1400 reales.; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs. Pidanse tarifas
de precios en toda clase de muebles. Exportacion á todas las provincias de Es-
paña y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

M^{ra} LADVOCAT, DARQUET & C^{ia}

5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los

cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA

DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

TEATROS.

La pomada Sirena es superior á cuanto se conoce, para suavizar, embelle-
cer y blanquear prodigiosamente el rostro, pudiéndose lavar despues sin per-
der estas propiedades y sin que nada se conozca. 10 rs. bote. Carretas, 18. Ma-
yor, 100.

Se remiten pedidos. Dirigirse, Sr. Abad, Pacifico, 13, Madrid.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Dulce de melocoton.—Se toman albrichigos ó melocotones que no estén muy maduros, se ponen en un pote y se echa encima agua hirviendo, dejándolos así por espacio de cuatro horas. Se clarifica azúcar, una libra por cada libra de fruta, y se cuecen con él los melocotones que luego se retiran y se van colocando uno á uno en un bote de loza. El jarabe de azúcar se deja espesar un poco y se echa tam-

resante, explica todas las ceremonias del Santo Sacrificio de la Misa, con una unción y una sencillez encantadoras.

El epígrafe de su portada, *La religión santifica y hace dichosa á la familia*, resume perfectamente la idea de la obra, y sentimos que no esté en castellano, para recomendarla á nuestras lectoras como merecerlo, por su indisputable mérito y suma trascendencia.



34. Túnica griega para baño. (Dibujo: pliego por el revers, fig. 35.)

y otro tanto de huesos de cereza enteros, con tres litros de aguardiente, removiéndolo de vez en cuando. Pasado este tiempo, se retiran las almendras y los huesos, se funde un kilogramo de azúcar en un litro de agua, se mezcla el todo, se ltra y se guarda.

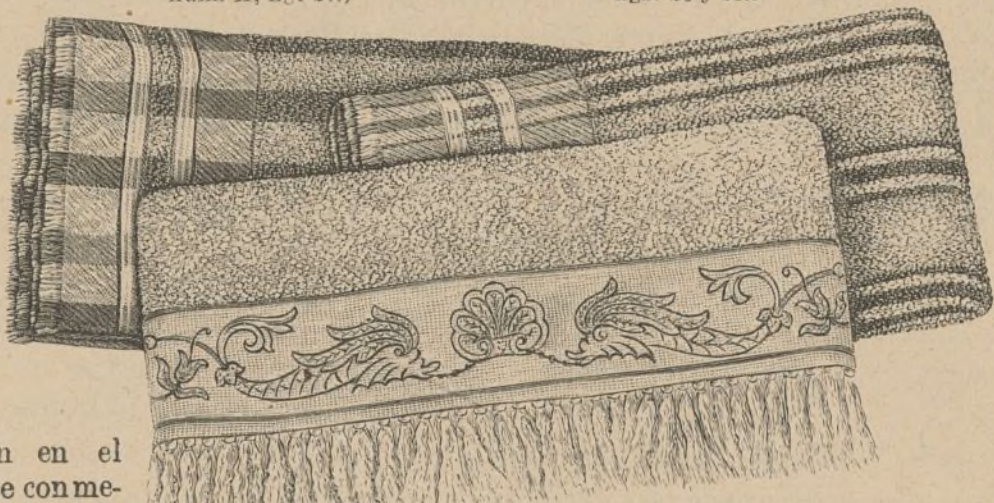
La biblioteca del periódico *Lecturas populares*, acaba de enriquecerse con un bello volumen, que forma el tomo XVI de la colección, y que se titula *La doncella cristiana*, escrita por el Abate Fanieri Sanesi, y vertida al idioma portugués por una señora.

Bajo una forma amena é inte-



28. Vestido para jovencita. (Patron de la esclavina: pliego por el revers, núm. X, fig. 27.)

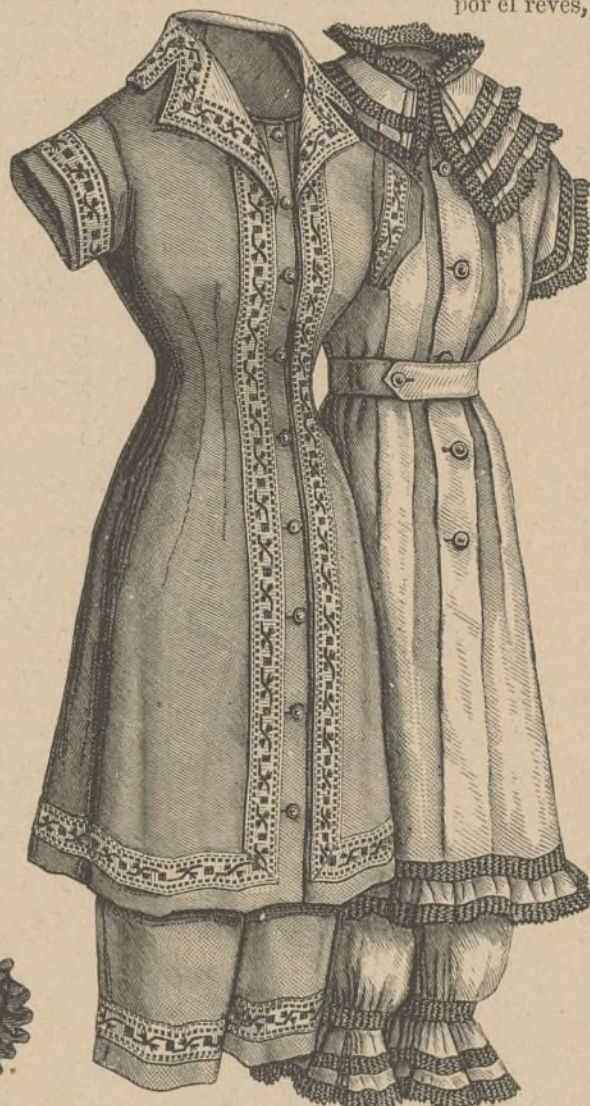
29. Vestido de baño para niña. (Patron: pliego por el revers, núm. V, figs. 20 y 21.)



30 á 32. Mantas esponja para salida del baño. (Dibujo: pliego por el revers, fig. 34.)

bien en el bote con medio vaso de rom ó aguardiente. Se cubre el bote con un papel empapado en aguardiente.

Noyó.—Se ponen en infusión durante tres semanas 200 gramos de huesos de albaricoques ó melocoton machacados,



EXPLICACION

del FIGURIN. 1416.

FIG. 1.^a Traje de visitas.—Rico vestido de seda negro, sin ningún adorno, y que dibuja extensa cola. Le sirve de complemento un rico chal de

cahimir de la india, echado negligentemente sobre los hombros. Sombrero de paja adornado con plumas blancas y negras, bridas de encaje blanco y flores encarnadas.

FIG. 2.^a Traje de visitas.—El vestido, de seda azul, de extensa cola, lleva por delante y en los costados pliegues en forma de abanico y lazos. Manteleta negra guarnecida de encajes. Sombrero blanco con plumas también blancas y bridas de seda.

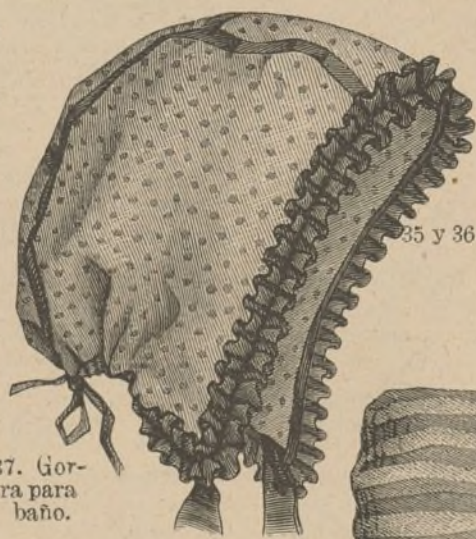
Estos trajes están reservados á visitas de etiqueta.



33. Vestido de percal para paseo.



42. Mosáico de tapicería.



37. Gorra para baño.

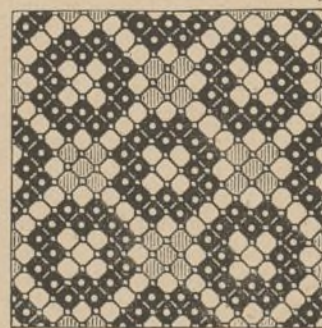
35 y 36. Trajes para baño. (Patron: pliego por el revers, núm. III, figs. 14 á 18.)



41. Peinador para salida de baño. (Patron: pliego por el revers, núm. XV, fig. 32.)



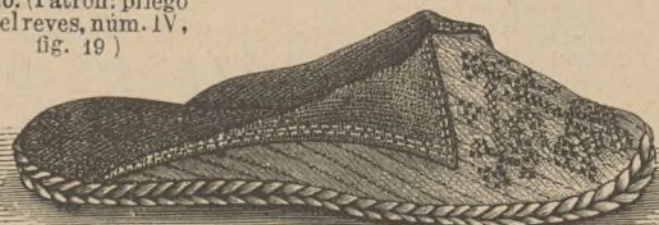
38. Redecilla para baño. (Patron: pliego por el revers, núm. IV, fig. 19.)



43. Mosáico de tapicería.



39. Zapatilla para baño.



40. Zapatilla para baño.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1416 y las de 1.^a 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet 7.

Administración: Montera, 11, Madrid